



LA EVOLUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN ESPAÑOLA EN LAS OPERACIONES DE MANTENIMIENTO DE PAZ: UNA IMAGEN DE ESPAÑA EN EL EXTERIOR 1989-2014

The evolution of spanish commitment to peacekeeping operations. An image of Spain abroad 1989-2014

David García Cantalapiedra

Universidad Complutense de Madrid
Departamento de Estudios Internacionales
djgarcia@pdi.ucm.es



Autores

España en la comunidad internacional ha evolucionado de una forma que no se podía imaginar cuando a final de los años 70 se iniciaba la Transición. Pero más allá de los datos objetivos, cómo se percibe a España y cuál es su imagen en el mundo dependen de muchos factores y evolucionan con el tiempo. Sin ninguna duda, las operaciones de paz en las que España ha participado son un excelente mecanismo de proyección y promoción de esa imagen y un interesante índice de análisis para comprobar cuál es la visión que la población y otros estados tienen sobre España. No hay que olvidar que las imágenes son claves para la fiabilidad y la reputación de un Estado en las relaciones internacionales y son un aspecto clave para su marca-país. Tras 25 años de participación y más de 60 operaciones de paz, estas son un elemento de una imagen estratégica que se desea transmitir, una reputación que también comunica una serie de creencias y valores (sistema de creencias). Esas imágenes y un sistema de ideas y creencias ofrecen un marco de interpretación de quién es España, que debe mantener su imagen de actor fiable y seguro transmitiendo una serie de ideas y valores basados en el compromiso y la solidaridad en esta área, y contribuyen a la imagen positiva general del país.



Resumen

Imágenes, percepciones, reputación, Operaciones de Paz, España, Relaciones Internacionales.
Images, Perceptions, Reputation, Peace Operations, Spain, International Relations.



Key words

Recibido: 22/06/2014. Aceptado: 24/07/2014



Fechas

As a member of the International Community, Spain has transformed in ways that could barely have been envisaged back in the late 70s and the beginning of the Transition. Notwithstanding the objective data, the image of Spain and how Spain is perceived in the world depends on many factors and evolves over time. Undoubtedly, Peacekeeping Operations constitute an excellent stage where Spain can project and promote its image, while at the same time providing an interesting index analysis to determine the vision its own people and other states have of Spain. Images are key to the reliability and reputation of a state in international relations and they are crucial to the strategies affecting the national branding of a country. After 25 years of involvement and over 60 peacekeeping operations, these actions are fundamental to the strategic image of itself that Spain wishes to project: a country whose reputation also transmits a series of beliefs and values (Belief System). These images, together with a system of ideas and beliefs that provide a framework for the interpretation of who Spain is, must safeguard the country's image as a sound and reliable actor while transmitting a set of ideas and values based on commitment and solidarity in this area, thus contributing to an overall positive image of the country.



“Una monarquía en mi entender, cuando ha perdido su reputación, aun cuando no aya perdido el estado, es un cielo sin luz, un sol sin rayos; sin espíritu, un cadáver”.

Don Baltasar de Zuñiga, valido de Felipe III de España (Elliot, 2004)

1. Introducción

España en la comunidad internacional ha evolucionado de una forma que no se podía imaginar cuando a final de los años 70 se iniciaba la Transición. Desde allí, en poco menos de dos décadas, llegaba a convertirse en uno de los principales estados en el sistema internacional, uno de los principales contribuyentes de la ONU y sus operaciones de paz, uno de los cinco grandes de la Unión Europea, aliado activo de la OTAN e incluso aspirante a miembro del G-8 a principios del siglo XXI. Pero más allá de los datos objetivos, cómo se percibe a España y cuál es su imagen en el mundo depende de muchos factores y evoluciona con el tiempo. Sin ninguna duda, las operaciones de paz en las que España ha participado son un excelente mecanismo de proyección y promoción de esa imagen y un interesante índice de análisis para comprobar cuál es la visión de la población y otros estados sobre España¹. No hay que olvidar que las imágenes en las relaciones internacionales, de acuerdo al Profesor Robert Jervis, son “aquellas creencias sobre el otro que afectan a sus predicciones de cómo se comportará bajo determinadas circunstancias” (Jervis, 1970, p.5)². Este aspecto es fundamental para la fiabilidad y la reputación de

1 Aunque se suele hacer referencia a las operaciones de paz como operaciones de mantenimiento de la paz (Peacekeeping Operations), estrictamente estas son solo un modelo de las operaciones de paz, desde el punto de vista de los Capítulos VI, VII y VIII de la Carta de las Naciones Unidas. El otro modelo serían las operaciones de imposición de la paz (Peace Enforcement Operations). Este artículo incluirá ambas bajo el denominador común de operaciones de paz, que generan entre los estados aliados fuertes componentes de reputación, fiabilidad y compromiso, cuestiones todas que afectan directamente a la imagen de España. Véase UN. *United Nations Peacekeeping Operations. Principles and Guidelines*. http://pbpu.unlb.org/pbps/Library/Capstone_Doctrine_ENG.pdf

2 Una definición de imagen más compleja referida a los factores cognitivos sería “las estructuras cognitivas que resumen el conocimiento del actor-decisor sobre lo que debe conseguirse y por qué, sobre el cómo ha de hacerse y sobre los resultados de cómo conseguirlo”. Beach. L.R. (1990) *Image Theory: Decision-Making in Personal and Organizational Contexts*. Wiley. Pág.6, citado en Herrero, pág 145.

un estado en las relaciones internacionales y aspecto clave para su marca-país³. Esto es: qué se percibe, cómo se percibe, se siente, se interpreta y cómo se reacciona al entorno (Herrero, 2007, p. 140). Estas imágenes son representaciones mentales de las percepciones, las cuales son “un proceso integrativo por el cual los estímulos son interpretados por los individuos junto con los conocimientos previos y creencias del actor” (Herrero, 2007, p.143). Sin embargo, es apasionante comprobar que las relaciones entre los actores y los estados se realizan en realidad con las imágenes que se tienen de estos actores y estados. Esta aparente paradoja la explica el profesor Jervis estableciendo que operamos en el mundo real (*Operational Milieu*), pero desde un entorno psicológico (*Psychological Milieu*) (Jervis, 1976, p.15). Es clave la imagen que transmita el actor ya que influirá en cómo los otros lo perciben y analizan. La Transición, la pertenencia a las Naciones Unidas, la UE y la OTAN entre otros, incluyendo la participación en operaciones de paz, creaban una imagen nueva de España en el escenario internacional gracias a los índices y señales lanzados por España a través de sus declaraciones en cuanto a su compromiso con la seguridad occidental y global y con sus acciones en cuanto al compromiso y participación en operaciones de paz que entrañan una serie de costes de diferente tipo (humanos, económicos e incluso políticos), pero que refuerzan la reputación del país. Así, de cara a una correcta proyección de las imágenes, Jervis y Herrero establecen el uso de señales e índices: las primeras son aquellas acciones cuyo significado está establecido por un entendimiento tácito o explícito entre los actores; los segundos son acciones que aportan alguna evidencia inherente sobre el hecho de que la imagen proyectada es correcta porque está ligada intrínsecamente a las intenciones del actor emisor (Herrero, pág. 153 y 158-59).

La pertenencia a las Naciones Unidas, la UE y la OTAN entre otros, incluyendo la participación en operaciones de paz, crean una imagen nueva de España en el escenario internacional

2. “Fue el mejor de los tiempos...”⁴

Cuando hace 25 años comenzó su participación en operaciones de paz (primero en misiones de observación, como la UNAVEM I en Angola entre enero de 1989 y julio 1991 con un pequeño grupo de 7 hombres) para España se abría un lugar desconocido o *terra ignota*, no solo en términos de la operatividad de nuestras fuerzas armadas sino también en cómo respondería tanto la población española como otros pueblos y países ante nuestra aparición en estas operaciones. Rápidamente España, ante una experiencia positiva, se comprometería en operaciones que cubrían un amplio espectro: mantenimiento, imposición, construcción y ayuda humanitaria empezando por la UNTAG en Namibia de abril de 1989 a marzo de 1990 y acabando con ISAF en Afganistán o su participación en ATALANTA). Esto ha significado un importante cambio cultural en las instituciones, no solo militares, en la sociedad y en toda España, que influirá en las conductas políticas, de los medios de comunicación y en general de toda la sociedad. Un “[c]ambio cultural que conlleva cambio de percepción, cambio de imagen, cambio de responsabilidades, mayor sensibilización en Derechos Humanos, mayor compromiso con los problemas internacionales, ya sean consecuencia de conflictos o de desastres naturales” (Alejandro Sintés, 2007, p.430). Estos cambios definitivamente proyectan una imagen nueva de España en el exterior.

3 En cuanto al concepto Marca-País véase Noya, J. y Prado, F. (2012). *Marcas-país: éxitos y fracasos en la gestión de la imagen exterior*. DT 13/2012 - 9/10/2012. Real Instituto Elcano. http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/imagen+de+espana/dt13-2012_noya-prado_gestión_marcas-pais_imagen-exterior

4 El celeberrimo comienzo de la obra de Dickens, *Historia de Dos Ciudades*, “ Fue el mejor de los tiempos, fue el peor de los tiempos...”.

Esta proyección internacional ha tenido una doble misión: interna y externa. Internamente, junto con su profesionalización, supuso la “legitimación” de las fuerzas armadas respecto a la percepción de la visión y la misión que tenían para la sociedad española tras el régimen de Franco. Externamente supuso la “normalización” referente a que España se situaba como un estado plenamente integrado en el sistema internacional, en Naciones Unidas, que colaboraba con sus socios europeos y el resto de aliados en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacional, tanto en la OTAN como en la UE; amén de significar una vuelta de España al escenario internacional tras un lapso que cubría gran parte del siglo XX. España, a pesar de ser miembro de la ONU desde 1955 y del Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz ya en 1965, no había participado en ningún tipo de operaciones de paz de la ONU. Así, las primeras operaciones internacionales de paz en las que España se involucró respondieron a la dinámica del final de la Guerra Fría (Departamento de Información Pública de la ONU, 1998): la verificación de la retirada de las tropas cubanas en Angola (UNAVEM, 1989), la vigilancia del cumplimiento de los Acuerdos de Paz de Contadora Centroamérica (ONUCA 1989-1991), ONUCA sería además la primera misión que estaría bajo mando español hasta su finalización en diciembre de 1991, la verificación de la separación del poder en Yemen (UNYOM, 1990), en apoyo del proceso de paz en el Salvador (ONUSAL, 1992-1995)(Pérez Seoáne, 2005) e incluso a la paz en Mozambique (ONU-MOZ 1993-1994). También España participó en una operación de imposición de la paz (*Peace Enforcement Operation*) y seguridad internacional: la operación *Desert Storm* para la liberación de Kuwait en 1991, aunque de una forma mucho más limitada. Probablemente, este gesto tenía una importancia cualitativa mayor ya que España, por primera vez desde hacía décadas, participaba en operaciones militares que no eran estrictamente operaciones de vigilancia o verificación como Cascos Azules, sino que se trataba de compartir la carga y ofrecer fiabilidad y compromiso con nuestros principales aliados y con el sistema de seguridad colectiva. Realmente, aunque España contribuyó como gigantesca base de proyección para las fuerzas aliadas de la Coalición liderada por Estados Unidos bajo mandato del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, se limitó a la participación de varios buques de la Armada colaborando en tareas de apoyo y patrulla en la operación. Las últimas operaciones de combate propiamente dichas se podrían remontar al conflicto de Sidi-Ifni en los años 50, o incluso a mediados de los 70 en el Sahara Occidental.

Esta época representaba el primer paso de un nuevo país y unas fuerzas armadas en proceso de cambio profundo, que pasaría su prueba de fuego en los largos años del conflicto de la Antigua Yugoslavia, el cual significaría la mayoría de edad para la participación de España en operaciones de paz. Esto haría cambiar la visión sobre España. Entre 1992 y 1995 se vieron imágenes de una crudeza no vista en Europa desde la Segunda Guerra Mundial. Sólo tras los acuerdos de Dayton se pudo detener el conflicto al conseguirse la firma del Acuerdo Marco General de Paz para Bosnia (GFAP). El Gobierno español se ofreció desde un primer momento a tomar parte en dicho esfuerzo con una Brigada que se desplegaría en Bosnia-Herzegovina, de julio a diciembre de 1996, al que se uniría un Batallón de Infantería de Marina del Tercio de la Armada. El gobierno de España aprobaría con Acuerdos de Consejo de Ministros de 17 de julio y de 28 de agosto de 1992, y de 8 de enero y 23 de abril de 1993, la autorización para esta participación de las Fuerzas Armadas españolas tanto en operaciones de mantenimiento de la paz como en las acciones de ayuda humanitaria a la población de Bosnia-Herzegovina, auspiciadas por las NNUU y la UE. De este modo se inició a finales de 1992 la participación de unidades españolas en la solución del conflicto encuadradas en UNPROFOR. En 1995 UNPROFOR sería sustituida por la Fuerza de Implementación de los Acuerdos de Paz (IFOR), y el 20 de diciembre de 1996 esta será sustituida por la SFOR (Fuerza de Estabilización) de la OTAN, integrada en

Las primeras operaciones internacionales de paz en las que España se involucró respondieron a la dinámica del final de la Guerra Fría

la División Multinacional Sudoeste liderada por Francia, llegando a contar con 1.200 efectivos (Marrero, 2007, p.130-136). En diciembre de 2004 por Resolución 1537 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas de fecha 22 de noviembre, la Unión Europea se hace cargo de las operaciones en Bosnia-Herzegovina, efectuándose la transferencia de autoridad de la SFOR de la OTAN a la Fuerza de la Unión Europea (EUFOR) en la operación conocida como Operación ALTHEA, con una participación de 6.000 hombres de 33 países (22 de ellos eran miembros de la UE). La presencia de España terminaría en 2010 con un emotivo acto simbólico al abandonar la ciudad de Mostar, centro del posicionamiento de las fuerzas españolas en Bosnia, dejando tras de sí el agradecimiento de su población, la plaza mayor llamándose Plaza de España y una de las principales vías de Trebinje llevando desde hace poco el nombre de calle de España. La larga carretera que bordea el río Neretva y que une Sarajevo con el mar Adriático dejó de ser conocida como “ruta de la muerte” para llamarse “ruta de los españoles” en honor a quienes devolvieron la vida a aquella arteria esencial para el país, que en muchas ocasiones significó pagar con la propia: 23 soldados españoles cayeron en Bosnia (EuroActiv, 2010).

3. “Grandes Esperanzas (o Expectativas).....”⁵

Durante la etapa de la Post-Guerra Fría y el llamado momento unipolar, España participó con relevancia en operaciones de paz tanto de mantenimiento como de imposición de la paz y en acciones de ayuda humanitaria. Paradójicamente, en un momento que se pensaba que llegaría la paz perpetua al acabar el enfrentamiento de la Guerra Fría toda una serie de dinámicas internas, transnacionales y globales comenzaron a producir la necesidad de un incremento de acciones por parte de Naciones Unidas para salvaguardar la paz y seguridad internacionales: entrábamos en lo que algunos autores llaman la “Sociedad del Riesgo” (Beck, 1992 y 2002) o se anunciaba “la anarquía que viene” (Kaplan, 1994 y 2000). España se encontraba lista para una serie de compromisos en todo el espectro de operaciones de paz. Esta capacidad y disponibilidad incrementó la reputación e imagen de fiabilidad de España ante toda una serie de escenarios: no solo en el colapso del Estado y sus consecuencias perjudiciales (conflictos civiles, genocidio, desplazamiento), sino también en la salvaguarda directa de la paz, sobre todo tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 que tendrían desgraciadamente su reflejo en Madrid el 11 de marzo de 2004. En 2003 se alcanzó el máximo histórico de participación en el exterior con 3.500 efectivos en cuatro escenarios diferentes, lo que obligó a las fuerzas armadas españolas a un esfuerzo suplementario al previsto hasta ese momento. El Gobierno establecería el 12 de diciembre de 2003 una participación máxima de 2.700 efectivos que no se alcanzaría hasta que se concluyó el repliegue de fuerzas en Irak en mayo de 2004. España participaría en toda una serie de diferentes escenarios y misiones, muchas de las cuales suponían nuevos retos debido a su complicado contenido y no siempre dentro de las operaciones de mantenimiento de la paz más tasadas, pasando desde las masacres de Ruanda a la detención de los piratas somalíes, estados fallidos, insurgencias y terrorismo: UNAMIR (Ruanda, 1994), el ALBA (Albania, 1997), KFOR (1999-2009)⁶, *Iraqi Freedom* ((2003-2004), ISAF (Afganistán desde el año

Durante la Post-Guerra Fría y el llamado momento unipolar, España participó en operaciones tanto de mantenimiento como de imposición de la paz y en acciones de ayuda humanitaria

5 Dickens, C. (2012). *Grandes Esperanzas*. Barcelona: Vicent Vives.

6 Aunque no fue una operación de paz bajo mandato de Naciones Unidas, la participación de España con un relevante papel sobre todo en las operaciones aéreas durante la intervención de la OTAN en el conflicto de Kosovo en 1999 ofreció para los aliados de la OTAN y de la UE una excelente imagen de fiabilidad y compromiso de España tras su ingreso en la estructura militar integrada de la OTAN en 1997.

2002), la MINUSTAH (Haití, 2004-06), UNIFIL (Líbano, desde el año 2006) o ATALANTA (en Somalia desde enero de 2009). La ayuda internacional y las misiones humanitarias son a priori la cara más amable de las operaciones internacionales: España ha participado en varias ocasiones en operaciones humanitarias como en Kurdistán en 1991, INDIA MIKE (Mozambique, 2000) y en dos misiones: Respuesta Solidaria I y II, tras el tsunami en el sudeste asiático y el terrible terremoto en Pakistán (2005 y 2005-06 respectivamente). A su vez la que creó mayor polémica, a pesar de estar respaldada por varias resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU, fue la participación en la Operación *Iraqi Freedom* desde abril de 2003. La participación española en la zona se concretó en el envío de dos diferentes tipos de unidades en misiones de ayuda humanitaria y restablecimiento de la seguridad. La primera participación fue autorizada mediante Acuerdo de Consejo de Ministros de 21 de marzo de 2003, que autorizó el despliegue en Unm Qasr del buque Castilla y diversas unidades de apoyo entre las que se encontraba un hospital de campaña y una unidad NBQ, que se mantuvo en la zona de abril a julio de 2003. Con posterioridad, mediante Acuerdo de Consejo de Ministros de 11 de julio de 2003, se autoriza el despliegue de la Brigada Multinacional Plus Ultra con un máximo de 1300 efectivos que se integra dentro de la División Multinacional Centro-Sur cuyo mando ostentaba Polonia y desplegado en la zona central de Irak (An Najaf y An Nasiriya), bajo la resolución del Consejo de Seguridad 1511 de 16 de octubre de 2003 (Arias, 2006). Las unidades españolas finalizaron su presencia en la zona el 27 de mayo de 2004, dejando tras de sí 11 bajas.

Pero tras la experiencia de Bosnia quizá la operación más importante desarrollada por la fuerzas armadas españolas en operaciones de paz ha sido en Afganistán. La resolución 1.386 de 20 de diciembre de 2001 del Consejo de Seguridad autorizó la creación de una Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF) de Afganistán. El Consejo de Ministros de 27 de diciembre de 2001 autorizó la participación española y la ayuda humanitaria comenzó a llegar por vía aérea ese mismo mes, mientras que el primer contingente de 450 soldados lo hizo en febrero de 2002. La OTAN se hizo cargo de la gestión de ISAF en agosto de 2003 mientras se desarrollaba en el sur la operación Libertad Duradera (*Enduring Freedom*) contra Al Qaeda y los talibanes. La misión de ISAF de la OTAN es la de prestar asistencia militar al Gobierno afgano para que pueda progresar en la estabilización y reconstrucción del país aprovechando la colaboración de Naciones Unidas y de los donantes internacionales. En mayo de 2005 y dentro de la ampliación del despliegue de ISAF para cubrir todo el territorio, España se hizo cargo del Equipo de Reconstrucción Provincial (PRT) de Badghis, estableciendo su base principal en Qala-e-Naw (base provincial de apoyo "Ruy González de Clavijo"), y pasó a liderar la Base de Apoyo Avanzada de Herat para apoyar la acción de los tres PRT bajo el Mando Regional Oeste (RC-W) de ISAF que se instaló en dicha base. Funciones en las que se sigue hasta ahora, además de participar en los cuarteles generales de Kabul y Herat, así como de instruir las unidades de las fuerzas armadas (*Afghan National Army*, ANA) y las de las fuerzas de seguridad (*Afghan National Police*, ANP) (Real Instituto Elcano, 2011). Después de 12 años y tras sufrir 98 bajas, España se retira de Afganistán progresivamente, primero de su base en la provincia de Badqis en el noroeste del país, tras una presencia en esa zona desde 2005 en Qala-i-Naw, hacia Herat. El proceso de retirada de las fuerzas españolas de Afganistán comenzó en 2013 con una reducción del 10 por ciento de presencia y continuará hasta concluir a finales de 2014, cuando se hayan retirado todas las tropas internacionales. Sin embargo, España ha anunciado su disposición para continuar más allá de 2014 sus tareas en la base de Herat, donde los militares participan en labores de seguridad, la gestión del aeropuerto y del hospital.

Tras la experiencia de Bosnia quizá la operación más importante desarrollada por la fuerzas armadas españolas en operaciones de paz ha sido en Afganistán

Probablemente con las operaciones en Afganistán, en Líbano y en el Cuerno de África, España ha establecido su imagen en la sociedad internacional como país capaz, fiable y responsable, con el que se puede contar y que mantiene sus compromisos en muy diferentes escenarios; no solo en situaciones de relativa comodidad en cuanto a las operaciones, sino también en dinámicas complicadas que pueden significar costes humanos, económicos y políticos. Este tipo de índices y señales que puedan entrañar costes suelen ofrecer una mayor fiabilidad y refuerzan la reputación, también mejorando la posición relativa del país (Noya & Prado, 2012, p. 2-5). En el caso del Líbano, el escenario era inestable y precario, aunque la operación es de mantenimiento de la paz clásica, pero en una zona donde se han producido sucesivos enfrentamientos y donde la guerra entre Hezbolá e Israel en 2006 creó un nuevo tipo de conflicto, el llamado conflicto o guerra híbrida, cuyo desarrollo y consecuencias son mucho más difíciles de controlar. La intervención de Israel tras las operaciones de Hezbolá en diciembre de 2006 a través de la frontera entre el Líbano e Israel se prolongó durante 34 días. La Resolución 1.701 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas de 11 de agosto pretendía reforzar su Fuerza Provisional en El Líbano (UNIFIL) hasta un total de 15.000 soldados y, además, apoyar a las fuerzas armadas libanesas para establecer una zona libre de personal armado e impedir la entrada de armamento en el país. El Consejo de Ministros de 1 de septiembre de 2006 decidió atender a la petición de Naciones Unidas y el Congreso autorizó la intervención española con respaldo mayoritario seis días más tarde. El incremento de cascos azules facilitó la retirada israelí y la llegada de las Fuerzas Armadas libanesas para controlar el espacio situado entre el río Litani y la Línea Azul de separación. En la operación Libre Hidalgo participan 1.032 militares españoles con carácter permanente (medio centenar en Naqoura) dentro de los más de 4.000 de la Brigada Multinacional Este y del Cuartel General de UNIFIL, lo que sitúa a España como el quinto contribuyente de personal sobre el terreno.

La Operación Atalanta de la Unión Europea (EUNAVFOR ATALANTA) se puso en marcha el 8 de diciembre de 2008 y es realmente una operación de imposición de la paz (*Peace-Enforcement Operation*). El Consejo de Seguridad de NN.UU. consideró que la piratería en esta zona constituía un peligro para la paz y la seguridad internacional y en su Resolución 1814 de 15 de mayo de 2008 solicitó a los Estados miembros que tomaran medidas para proteger la navegación, el transporte y el flujo de asistencia humanitaria a Somalia. La Resolución 1816 autorizó a usar la fuerza bajo el Capítulo VII de la *Carta de Naciones Unidas* y la resolución 1846 permite desplegar fuerzas, tomar y disponer de los medios empleados y penetrar en aguas territoriales para reprimir los actos de piratería de acuerdo con la Convención de Naciones Unidas sobre la ley del Mar (UNCLOS) que establece para sus Estados miembros el deber de reprimir la piratería en alta mar o en cualquier lugar que no se halle bajo la jurisdicción de un Estado, artículos 100 y 105. En caso de necesidad, la Resolución 1851 permite complementar la operación aeronaval con acciones que requieran entrar en el territorio y el espacio aéreo de Somalia, pero aún no se ha materializado ninguna acción concreta sobre los santuarios de los piratas. Prevista inicialmente para un año, los ministros de Asuntos Exteriores de la UE han prorrogado en tres ocasiones su vigencia, que se extiende actualmente hasta el 12 de diciembre de 2014. En línea con la Resolución 1816 del Consejo de Seguridad de 2 de junio de 2008, el presidente del Gobierno español y el primer ministro de Francia lanzaron en junio de 2008 una iniciativa para promover en la UE la creación de un mecanismo de coordinación de medios militares contra la piratería. Dicha iniciativa se concretó en el establecimiento en septiembre 2008, bajo mando español, de una Célula de la Unión Europea (EUNAVCO) para la Coordinación de las acciones de las fuerzas navales y aéreas presentes en la zona y el intercambio de información con los

El presidente del Gobierno español y el primer ministro de Francia lanzaron en 2008 una iniciativa para promover en la UE la creación de un mecanismo de coordinación de medios militares contra la piratería

sectores interesados (navieras, OMI, Programa Mundial de Alimentos, pesqueros, Unión Africana). España participó en este mecanismo desde el inicio con un avión de patrulla marítima Orión P-3, con base en Yibuti. El Gobierno español siguió impulsando en la UE la adopción de una acción PCSD contra la piratería mediante una operación naval, que fue finalmente aprobada en el CAGRE del 10 de noviembre de 2008, de conformidad con y para cumplimiento de las correspondientes Resoluciones del Consejo de Seguridad (1814, 1816 y 1838). La Operación ATALANTA se inició el 8 de diciembre de 2008, con un total de unos 1.500 efectivos y con una triple misión: la protección de los convoyes del PMA (posteriormente se han incluido los de AMISOM), la protección de los buques más vulnerables que transitan por la zona (entre ellos se incluye a los pesqueros) y la disuasión y interrupción de los ataques piratas, además del control de la pesca en la zona. Tanto el área de operaciones como los cometidos de la Operación han ido modificándose a lo largo del tiempo para responder mejor a los ataques piratas. España ha sido uno de los principales contribuyentes a la operación, aporta medios navales y aéreos ininterrumpidamente desde su comienzo y ha asumido el mando de la fuerza en cinco ocasiones (Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación).

4. Conclusiones

En 1621, Don Baltasar de Zúñiga, valido de Felipe III, tío y protector del futuro Conde Duque de Olivares, Don Gaspar de Guzmán, aconsejaba al futuro valido del rey Felipe IV que: “una monarquía en mi sentir, cuando ha perdido su reputación, aun cuando no haya perdido el estado, es un cielo sin luz, un sol sin rayos, sin espíritu un cadáver”. En el zenit del poder de la Monarquía Católica, Zúñiga gobernaba un imperio que mostraba claros signos de fatiga y declive. Pero para él, como para sus contemporáneos, era impensable abandonar sus deberes debido a dos cuestiones clave que eran conservación y reputación: primero el mantenimiento de las capacidades, poder y territorios de la Monarquía Católica, segundo la habilidad para ser atractivo a otros actores a través de la diplomacia, la cultura y los valores. Zúñiga entendía perfectamente el valor de la proyección de una imagen favorable en el mantenimiento del imperio. Para España, 400 años después, sigue siendo fundamental la proyección de una imagen favorable y atractiva, con una reputación de fiabilidad en los compromisos internacionales. Todo ello refuerza la imagen general del país. Así, la participación de las fuerzas armadas españolas en más de 60 operaciones de paz en todo el espectro posible, desde observación hasta ayuda humanitaria pasando por mantenimiento, imposición y medidas para la construcción de la paz, ha sido y es un instrumento ideal para proyectar una determinada imagen de España. Son un elemento de una imagen estratégica que se desea transmitir, la reputación que también comunica una serie de creencias y valores (*Beliefs System*): las imágenes y un sistema de ideas y creencias ofrecen un marco de interpretación de quién es España, en este caso a través de las operaciones de paz. España debe mantener su imagen de actor fiable y seguro, transmitiendo una serie de ideas y valores basados en el compromiso y la solidaridad en esta área, ya que contribuye a la imagen positiva general de España. Tras cuatro siglos, España ha conseguido alcanzar de nuevo la reputación que Zúñiga deseaba.

España debe mantener su imagen de actor fiable y seguro, transmitiendo una serie de ideas y valores basados en el compromiso y la solidaridad

Bibliografía

- Arias, I. (2006). *Confesiones de un diplomático. Del 11S al 11M*. Barcelona: Planeta.
- Alejandro Sintés, L. (2007). "La participación de las F.A.S. en misiones internacionales". En I. Sepúlveda y S. Alda (Eds.). *Fuerzas Armadas y políticas de defensa: transición y modernización*, vol. I. Madrid: Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado. UNED.
- Elliot, J. (2004). *El Conde Duque de Olivares*. Barcelona: Editorial Crítica.
- EuroActiv. (2010, 19 de octubre). *18 años después España retira sus tropas de Mostar*. Recuperado de <http://www.euractiv.es/noticias/seguridad/noticia.php?noticia=1630>
- Herrero, R. (2007). *La realidad inventada. Percepciones y procesos de toma de decisiones en Política Exterior*. Madrid: Plaza y Valdés.
- Jervis, R. (1970). *The Logic of Images in International Relations*. Princeton: Princeton University Press.
- Jervis, R. (1976). *Perceptions and Misperceptions in International Politics*. Princeton University Press.
- Marrero, I. (2007). *La participación de las fuerzas armadas españolas en misiones de paz*. Madrid: Plaza y Valdés.
- Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación. *Operaciones Navales: la Operación Atalanta*. Recuperado de <http://www.exteriores.gob.es/Portal/es/PoliticaExteriorCooperacion/Pirateria/Paginas/OperacionesNavalesLaOperacionAtalanta.aspx>
- Noya, J. & Prado, F. (2012). *Marcas-país: éxitos y fracasos en la gestión de la imagen exterior*. Documento de Trabajo 13/2012 - 9/10/2012. Real Instituto Elcano. Recuperado de http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/imagen+de+espana/dt13-2012_noya-prado_gestion_marcas-pais_imagen-exterior
- Real Instituto Elcano. (2011). *ABC de la misión en Afganistán*. Real Instituto Elcano. Recuperado de http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/9dbf5380470e56c2b4d5be00526b8882/Actualizacion_afganistan_mayo2011.pdf?MOD=AJPERES

Documentos de referencia

- Beck, U. (1992.) *Risk Society: Towards a New Modernity*. London: Sage.
- Beck, U. (2002). *La Sociedad del Riesgo Global*. Madrid: Siglo XXI.
- Hoffman, F. (2007). *Conflict in the 21st Century: The Rise of Hybrid Wars*. Arlington, Virginia: Potomac Institute for Policy Studies.
- Hoffman, F. (2009). Hybrid Warfare and Challenges. *JFQ*. 52, 1st quarter.
- Kaplan, R. (1994, February 1). The Coming Anarchy. *The Atlantic* Recuperado de <http://www.theatlantic.com/magazine/archive/1994/02/the-coming-anarchy/304670/>
- Kaplan, R. (2000). *La anarquía que viene. La destrucción de los sueños de la posguerra fría*, Barcelona: Ediciones B.

- Mattis, J. & Hoffman, F. (2005). Future Warfare: The Rise of Hybrid Wars. *Proceedings*. USNI November Vol. 132/11/1: 233.
- Mansoor, P, Murray, W. & Peter R. (2012). *Hybrid Warfare. Fighting Complex Opponents from the Ancient World to the Present*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ONU. (1998). *The Blue Helmets. A review of United Nations Peace-keeping*. Nueva York: Naciones Unidas. Departamento de Información Pública.
- ONU. (2008). *United Nations Peacekeeping Operations. Principles and Guidelines*. Recuperado de http://pbpu.unlb.org/pbps/Library/Capstone_Doctrine_ENG.pdf
- Pérez Seoáne, P. (2005). Misiones de paz en Centroamérica y Haití. Participación de las FF.AA. españolas. *Cuadernos de Estrategia* n° 131, pág. 181-210. CESEDEN.
- PNUD. (2013). *Human Development Report 2013. The Rise of the South: Human Progress in a Diverse World*. Recuperado de <http://hdr.undp.org/en/2013-report>